



Francis Mestries Benquet (coord.), *Los excluidos de la modernización rural: migrantes, jornaleros, indígenas y pequeños productores*, México, UAM-AEón, 2010

Eva Caccavari Garza*

Este libro coordinado reúne siete artículos en los que se presenta el trabajo de investigación realizado por el Grupo de Sociología Rural de la Universidad Autónoma Metropolitana y otros especialistas cuyos temas de estudio abordan la problemática generada debido a la modernización rural implementada por el Estado mexicano a partir de la década de 1980.

Los siete artículos se organizan en cuatro ejes temáticos imbricados –migrantes internacionales, jornaleros agrícolas, indigenismo, y organizaciones y movimientos sociales–, mediante los cuales se analiza la incidencia de las políticas neoliberales en cuatro sectores vulnerables de la población rural:

* Enlace INALI en Baja California; investigadora asociada, equipo Frontera Noroeste, proyecto Etnografía de las Regiones Indígenas de México, INAH (eva.caccavari@gmail.com).

migrantes, jornaleros, indígenas y organizaciones sociales vinculadas con el campo. El texto ofrece la perspectiva disciplinaria de sus autores, cuyo acercamiento a la problemática planteada parte de distintas áreas de conocimiento: la sociología, la antropología y el derecho.

La primera sección, “Migrantes internacionales”, incluye los artículos “Migración internacional y capital social en la región de Atlacomulco, Estado de México”, de Armando Sánchez Albarrán, y “Cambio cultural e identitario en zonas indígenas. Estudio de caso en dos comunidades: Zinacantán, Chiapas; y San Juanico, Hidalgo”, escrito por Jorge Mercado Mondragón.

Tomando como punto de partida algunas propuestas de la nueva economía de la migración laboral, la teoría de causalidad acumulada y la teoría de las comunidades transnacionales, Sánchez ofrece el panorama actual de la migración internacional a escala nacional, al identificar causas estructurales, regiones –tradicional, norte, centro, sur y sureste– y las transformaciones que inciden en forma directa en su caso de estudio, sobre todo el retraimiento del Estado y la crisis de la industria y la agricultura.

Para mostrar la relevancia del capital social entre los migrantes internacionales originarios de la región de Atlacomulco, el autor recurre a encuestas aplicadas en 228 hogares de los seis municipios que la componen. De este modo encontró que a lo largo de su proceso migratorio –contactar al “coyote”, trasladarse a la frontera, cruzar la línea, viajar a través de Estados Unidos, obtener vivienda y trabajo, y enviar remesas–, las redes sociales con que cuentan los migrantes les permiten hacer frente a esta problemática derivada del TLCAN y recrudescida por políticas migratorias fallidas que han provocado migraciones más largas, más frecuentes y más peligrosas. Antes el Estado de México participaba sobre todo

de la migración interna, pero en la actualidad forma parte de una de las regiones emergentes expulsoras de migrantes internacionales.

En el siguiente artículo, Mercado se propone mostrar el impacto que la migración internacional ha tenido en la cultura e identidad étnica de dos comunidades indígenas: Zinacantán, Chiapas, y San Juanico, Hidalgo, para lo cual toma como punto de partida las nociones de cultura, identidad y representaciones sociales. Así, mediante la aplicación de 50 encuestas, el autor rastrea las opiniones de familiares y amigos de migrantes en torno a la identidad étnica y la cultura de las personas que migran.

La “cultura indígena”, asociada por el autor con lo tradicional, es definida principalmente respecto a elementos objetivos como la vestimenta, la lengua, los sistemas de cargos y las fiestas patronales. Se abordan también aspectos relativos a la unidad doméstica y la tenencia comunitaria de la tierra.

Pese a que la información recabada a partir de las encuestas resulta interesante, el autor no ofrece una propuesta metodológica que permita equiparar la respuesta a una pregunta de encuesta con una representación social; tampoco explicita las herramientas que le permitieron hablar de representaciones sociales en términos porcentuales. Las conclusiones que ofrece son que, en efectivo, ha habido cambios en las comunidades indígenas que son resultado de la migración, sobre todo en cuanto respecta a la vestimenta y la lengua indígena, las cuales caen en desuso, así como en la familia, la educación, la organización política y los sistemas agrícolas, ámbitos donde la mujer adquiriera un papel cada vez más activo.

Asimismo considera que los sistemas de cargos, las mayordomías y las fiestas no han sufrido transformaciones sustanciales, pues los migrantes contribuyen

económicamente a su sostenimiento. Para el autor, el único aspecto positivo de la migración en estas comunidades es en términos económicos, ya “que la migración internacional se ha constituido en muchas ocasiones como la única opción que tienen los indígenas de salir de su atraso estructural” (p. 75); sin embargo, la inestabilidad económica y laboral en los países de destino hace cuestionable esta ventaja. Conocer a mayor profundidad la visión de los propios migrantes respecto a las cuestiones que aborda el artículo resultaría muy enriquecedor.

La siguiente temática que aborda este libro es “Jornaleros agrícolas”, comprendida por el artículo “El trabajo infantil en los campos de Zamora, Michoacán. Estudio de caso, 2007”, de Adriana García Martínez, así como “Programas en apoyo a la población jornalera. Investigación en la Montaña de Guerrero”, de Beatriz Cristianis. Ambos documentan la violación sistemática de los derechos de los jornaleros agrícolas y evidencian la complejidad implícita en esta problemática donde participan actores diversos en términos de género, edad, cultura e incluso procedencia.

Con una investigación sólida, García alerta sobre las expectativas de los niños jornaleros que trabajan en los campos de fresa en Zamora, Michoacán, ya que para ellos y sus familias la educación no se considera como una alternativa para asegurar su movilidad social, a diferencia del trabajo, que los capacita para obtener mejores empleos, mejores salarios e incluso les permite adquirir habilidades que les resultarían de gran ayuda en caso de migrar a Estados Unidos.

El trabajo infantil coloca a los menores en situación de mucha vulnerabilidad, pues al igual que sus padres, su acceso a la salud y a condiciones dignas de trabajo es restringido. En esta investigación se trabajó con niños, padres de familia, maestros, y otros funcionarios

mediante entrevistas semidirigidas, lo cual permite comprender este fenómeno desde la perspectiva de varios actores involucrados.

La situación analizada en el artículo de Cristianis atestigua de igual forma la violación de derechos, así como la insuficiencia de los proyectos gubernamentales y las iniciativas de la sociedad civil por garantizar los derechos de las personas migrantes.

De acuerdo con la autora, una de las circunstancias que dificultan la atención a los migrantes es la falta de coordinación interinstitucional e interestatal, pues es necesario velar por los derechos de los migrantes tanto en sus lugares de origen como en los lugares de destino. El artículo ofrece información detallada de los migrantes en su lugar de origen, pero este acercamiento se diluye un poco cuando se aborda la situación en los lugares de destino.

En tercer lugar se aborda el tema del “Indigenismo” en los artículos “Los fondos regionales Indígenas. Balance de un programa de desarrollo para los pueblos indígenas de México”, de María Teresa Ruiz González, y “Autonomía étnica, democracia y pluralismo”, de David Chacón Hernández.

De acuerdo con Ruiz, durante 19 años los fondos regionales indígenas han sido la principal estrategia indigenista del gobierno mexicano para resolver las desigualdades en el ámbito rural indígena, aunque a lo largo de las tres etapas en que se ha implementado –1. Fundación, de 1990 a 1994; 2. Institucionalización, de 1995 a 2000, y 3. Adaptación a la nueva relación Estado-pueblos indígenas, de 2001 a 2006–, su efectividad para crear nuevas relaciones productivas con los pueblos indígenas se ha visto condicionada por dinámicas paternalistas, un control centralista, insuficiencia de recursos, carencia de visión para determinar la rentabilidad de los proyectos, ausen-

cia de seguimiento a los mismos y falta de capacitación.

Estos factores han convertido esta estrategia en una expresión más del asistencialismo del Estado. Desde este balance histórico se observa que, más que una solución, la principal estrategia indigenista para impulsar la producción y la autogestión ha sido un obstáculo para estos procesos.

Por su parte, Chacón se acerca al tema de la construcción de una sociedad respetuosa de la diversidad tomando como punto de partida tres conceptos relevantes que dan título a su artículo: autonomía étnica, democracia y pluralismo. Uno de sus principales aportes consiste en develar las restricciones impuestas por el propio Estado para la construcción de autonomías indígenas, las cuales parten de prejuicios y nociones (como la del Estado-nación) que han probado ser inoperantes en un país caracterizado por la diversidad.

De igual manera, plantea la posibilidad de incluir los sistemas normativos indígenas –asociados con el derecho consuetudinario– dentro de un proyecto democratizador que reconozca el derecho a la diferencia más allá del discurso. Es decir, de acuerdo con el autor, la autonomía democratizadora debería ser integral e incluir aspectos territoriales, administrativos, políticos, económicos, sociales y culturales, así como reconocer la diversidad cultural de cada pueblo, en lugar de hablar de una diversidad genérica.

El libro concluye con el tema “Organizaciones y movimientos sociales”, que aborda Francis Mestries Benquet en el artículo “La tercera vida de El Barzón o la reconversión de una organización de deudores a una de productores”.

Retomando algunas propuestas de Alberto Melucci sobre la construcción de identidades colectivas a partir de la participación en movimientos y organi-

zaciones sociales, Mestries analiza los cambios experimentados por esta organización entre 1995 y 2008, para lo cual analiza, mediante entrevistas con algunos de sus socios y líderes, la situación de El Barzón en tres regiones de la República mexicana: Puebla, Hidalgo y Veracruz.

A partir de esta información, el autor explicita las fortalezas y debilidades de esta organización, surgida en respuesta a la crisis económica y alimentaria enfrentada por México en 1995, y hace un seguimiento detallado de su vinculación con diversos actores políticos y de las estrategias que le han permitido posicionarse como un referente contestatario a escala nacional.

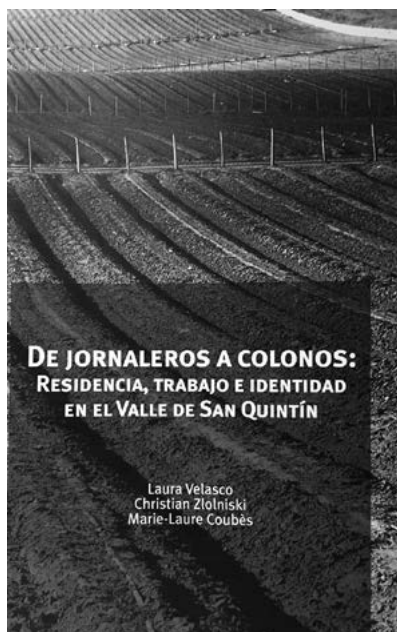
Entre las conclusiones del artículo, Mestries evidencia la necesidad de fortalecer las acciones de El Barzón en el ámbito local, procurar mejores niveles de capacitación y especialización de sus miembros que les permitan dar mejores respuestas a las problemáticas técnicas, financieras y jurídicas que enfrentan.

Además, señala la importancia de seguir fortaleciendo su labor a favor de la democratización de las relaciones y estructuras del poder local.

Este libro ofrece información actual y relevante respecto a la situación agraria del país a partir de la entronización del neoliberalismo, por medio de un recorrido temporal y geográfico que abarca las dos últimas décadas del siglo xx y los albores del xx, y algunos estados del centro y sur de la nación: Estado de México, Hidalgo, Chiapas, Michoacán, Guerrero, Veracruz y Puebla.

Se trata de un texto de gran ayuda para conocer el panorama del campo en México, así como a algunos actores sociales y las respuestas que han generado, las cuales van más allá del centro y el sur del país.

•••



Laura Velasco, Christian Ziolniski y Marie-Laure Coubés, *De jornaleros a colonos: residencia, trabajo e identidad en el valle de San Quintín*, Tijuana, El Colegio de la Frontera Norte, 2014

Enrique Soto Aguirre*

En marzo de 2015, el valle de San Quintín, situado en el sur del extenso municipio de Ensenada, Baja California, se hizo visible a escalas nacional e internacional. Los jornaleros agrícolas, algunos ya asentados en el valle y otros en condición de trabajadores migrantes, declararon la huelga para protestar por los bajos salarios y las magras condiciones laborales en que se les contrata.

Este movimiento no surgió de pronto. Tuvo sus antecedentes en las décadas de 1980 y 1990, cuando los trabajadores de la agroindustria exigieron condiciones laborales más justas en la primera

* Profesor-investigador, Escuela de Antropología e Historia del Norte de México; comisionado en el Centro INAH Baja California; colaborador del equipo Frontera Noroeste, proyecto Etnografía de las Regiones Indígenas de México, INAH (enriquesotoa@gmail.com).

década, así como la posibilidad de acceder a terrenos donde construir una vivienda que les permitiera asentarse y vivir en mejores condiciones junto con sus familias en la segunda, como se refiere en el libro reseñado aquí.

En este contexto se presenta *De jornaleros a colonos*, que condensa el trabajo de 10 años de investigación acerca del proceso de transformación del estatus de los trabajadores jornaleros agrícolas del valle de San Quintín y sus familias, quienes pasaron de ser jornaleros que de manera temporal acudían a esta y otras zonas agroindustriales del país y volvían en forma intermitente a sus lugares de origen, sobre todo en los estados del sur del país, a convertirse en colonos de diversos asentamientos humanos que emergían sin orden alguno en distintos puntos del valle y que poco a poco han ido dibujando la urbanización irregular de San Quintín.

La investigación comprende el análisis de un largo proceso de las últimas tres décadas de desarrollo, durante las que el valle de San Quintín se ha ido transformando y adaptando hasta convertirse en una de las zonas agroproductoras y agroexportadoras más importantes del país y la más relevante tanto en el municipio de Ensenada como en el estado de Baja California.

De acuerdo con los autores, aunque existe una fuerte presencia de capital local, la región se liga con las élites que dominan las cadenas globales de producción de frutas y verduras frescas. Esta relación de la región con las elites empresariales globales incide en la existencia de una capacidad de agencia acotada.

El objetivo de los autores fue “documentar y analizar el proceso de asentamiento desde una perspectiva interdisciplinaria en una de las regiones de mayor dinamismo económico y social en la frontera noroeste de México” (p. 17).

El enfoque interdisciplinario es uno de los mayores aciertos de este trabajo,